INSTANCIA PROVINCIAL 2017

Textos para cuarto, quinto y sexto año

LA FOTO SALIÓ MOVIDA

Un cronopio va a abrir la puerta de calle, y al meter la mano en el bolsillo para sacar la llave lo que saca es una caja de fósforos, entonces este cronopio se aflige mucho y empieza a pensar que si en vez de la llave encuentra los fósforos, sería horrible que el mundo se hubiera desplazado de golpe, y a lo mejor si los fósforos están donde la llave, puede suceder que encuentre la billetera llena de fósforos, y la azucarera llena de dinero, y el piano lleno de azúcar, y la guía del teléfono llena de música, y el ropero lleno de abonados, y la cama llena de trajes, y los floreros llenos de sábanas, y los tranvías llenos de rosas, y los campos llenos de tranvías. Así es que este cronopio se aflige horriblemente y corre a mirarse al espejo, pero como el espejo está algo ladeado lo que ve es el paragüero del zaguán, y sus presunciones se confirman y estalla en sollozos, cae de rodillas y junta sus manecitas no sabe para qué. Los famas vecinos acuden a consolarlo, y también las esperanzas, pero pasan horas antes de que el cronopio salga de su desesperación y acepte una taza de té, que mira y examina mucho antes de beber, no vaya a pasar que en vez de una taza de té sea un hormiguero o un libro de Samuel Smiles.

Julo Cortázar. De Cronopios y de famas.

Los hijos de la red

Hace pocas fechas fue el Día Mundial de Internet[1], una festividad que por razones obvias debe ser muy reciente en nuestro santoral laico. En el noticiero de televisión dieron su opinión sobre la fecha algunos ciudadanos, aparentemente elegidos al azar. Se les preguntaba cómo sería el mundo actual si de pronto nos viésemos privados de internet.

El primero de los entrevistados, un hombre de unos treinta años de edad, bien trajeado y con aspecto serio, repuso sin vacilar: "sin internet, mi vida no tendría sentido". Me impresionó que no dijera que sería mucho más incómoda o que dejarían de estar a su alcance actividades y conocimientos a los que ya nos hemos acostumbrado. Pero el sentido de la vida... ¿Habría contestado lo mismo si le hubiesen preguntado por la desaparición de la electricidad o del agua corriente? Supongo que no, porque hoy esos servicios son vistos como instrumentos casi indispensables de una buena vida, pero no como lo que proporciona significado a la vida misma. Son medios, no fines, mientras que internet parece haberse convertido al menos para algunos de sus usuarios en propiamente un fin.

Exagerando un poco, pero creo que sin malinterpretar fundamentalmente lo que implicaba la solemne declaración de aquel ciudadano, internet no está al servicio de su vida sino que han puesto su vida al servicio de internet...

Ya los antiguos estoicos advirtieron que todo lo que amamos profundamente se convierte inevitablemente en el punto vulnerable por el que puede atacarnos la desdicha. Somos esclavos de nuestros cariños y aficiones. En el caso de internet, aquello que lo amenaza -virus, hackers, interferencias de cualquier tipo...- no solo perturba nuestro trabajo o interfiere en nuestra intimidad,

[1] En la expresión "Día Mundial de Internet", cada palabra está escrita con mayúscula inicial porque pertenecen a la disciplina tecnológica.
Cabe destacar que la palabra "Internet" puede escribirse con mayúscula inicial o minúscula, sin incurrir en un error ortográfico, razón por la cual se dictará, el día del concurso, respetando el texto original.

sino que agrede directamente el santuario donde hoy guardamos los santos óleos con que mantenemos engrasado el significado de la vida. ¿Qué rescate no estaremos dispuestos a pagar por recuperarlo?

Los nuevos gánsteres, que pueden estar a miles de kilómetros pero aparecen para amenazarnos por la pantalla que tenemos frente a los ojos, es decir a través de la ventana por la que contemplamos el mundo, conseguirán de nosotros no solo dinero (que pagaremos resignados con tal de recuperar lo que nos hace vivir) sino sumisión: nos venderán su protección contra ellos mismos o contra otros de su misma calaña y a cambio besaremos los dedos con las que oprimen las teclas que a veces nos agarrotan y otras nos liberan.

Hasta hace muy poco, seguíamos creyendo -sobre todo los más jóvenes, propensos a imaginar que la falta de controles equivale a la libertad- que internet era la utopía sin trabas ni cortapisas, y se escuchaban protestas iracundas cada vez que se invocaban leyes en ese nuevo mundo feliz. Pero ya vamos estando más escarmentados. Si finalmente internet va a ser la sede no solo de las mejores herramientas sino también de nuestras más preciosas aventuras, necesitaremos allí mismo lo que protege nuestra convivencia civilizada desde hace siglos: normas y guardianes que pongan coto a los depredadores. Y por nuestra parte las virtudes esenciales del coraje y la prudencia...

www.elpais.com.uy/informacion

La importancia de escribir bien (adaptación)

Actualmente, vivimos en un mundo donde la tecnología y la comunicación están estrechamente relacionadas. Gracias a los diversos adelantos, hemos podido romper con las barreras de la distancia y el tiempo, pudiendo comunicarnos de forma instantánea y sin fronteras. Es común para nosotros poder hablar por *WhatsApp*[2] con alguien que se encuentra a miles de kilómetros de distancia, o bien, enviar fotos y documentos con solo un par de clics. Sin embargo, todos estos avances han traído algunos problemas asociados, como la pérdida de la formalidad, redacción y correcta ortografía.

En nuestro apuro por mandar los mensajes de manera rápida abreviamos palabras, incluimos símbolos o emoticones e incluso omitimos todos los signos de puntuación. Creemos que el receptor logrará entender de manera perfecta lo que queremos decir, pero muchas veces los errores que cometemos se prestan para ambigüedades y malos entendidos. Ahora bien, el problema reside en que no solo utilizamos esta nueva forma de comunicarnos con nuestros amigos o parientes, sino que también hemos perdido la formalidad en nuestros trabajos escolares, universitarios y profesionales.

Pareciera ser que ya no sabemos escribir bien y se nos olvida que nuestra carta de presentación es muchas veces un correo electrónico redactado por nosotros. Ya ni siquiera logramos redactar una carta de manera correcta, pues hemos perdido las técnicas y habilidades para ello. Debemos saber leer para saber escribir, saber escribir para saber pensar y saber pensar para poder expresarnos y vincularnos con el resto. Si logramos unir todos estos conocimientos, podremos relacionarnos de manera adecuada. Una correcta redacción y todo lo que esta conlleva demuestra cultura, conocimientos y educación. Por ello es fundamental tomar conciencia de la importancia de escribir de manera correcta, no solo en algunos aspectos de nuestra vida, sino en todos los ámbitos de ella.

Javiera Gutiérrez Barros

[2] Término que puede ser reemplazado, según la RAE, por “wasaps” y “whatsapp”.